

## Procesos urbanos y desigualdad social: De las primeras ciudades a la posibilidad de nuevas comunidades igualitarias

### Urban Processes and Social Inequality: From the First Cities to the Possibility of New Egalitarian Communities

Luciano Aletta (*Docente de la Escuela Nacional Superior de Arquitectura Versalles*)

luciano.aletta@gmail.com /  [orcid.org/0009-0001-0975-666X](https://orcid.org/0009-0001-0975-666X)

#### Resumen

La desigualdad urbana puede definirse como la diferencia de condiciones de vida entre los habitantes de una misma aglomeración urbana. Una disparidad de estatus que se manifiesta en la estructura física del tejido urbano -como en la presencia o ausencia de transporte público, redes de infraestructuras básicas, espacios públicos, escuelas, centros sanitarios o dotación de viviendas-, pero sobre todo en las posibilidades de sus habitantes de acceder al suelo y de participar en el proceso democrático de hacer ciudad. Pero, ¿Cómo se produce este desequilibrio y cuál es el papel del espacio construido dentro de este proceso de diferenciación? ¿El tejido urbano simplemente está siendo moldeado por esta condición, o tiene un papel importante en la producción y reproducción de la injusticia social?

#### Palabras clave

Despojo de tierras, acumulación primitiva, desigualdad social, prácticas de los comunes, tierras comunitarias, comunidades igualitarias

#### Abstract

Urban inequality can be defined as the difference in living conditions between people of the same urban agglomeration. A disparity of status that stands out in the physical structure of the urban fabric - such as in the presence or absence of public transport, basic infrastructure networks, public spaces, schools, healthcare centers or housing provision - but above all in the possibilities of its inhabitants to get access to land and to take part in the democratic process of city-making. But how such an imbalance is produced and what is the role of the built space within this process of differentiation? Is the urban fabric simply being shaped by this condition, or it has a major role in the production and reproduction of social injustice?

#### Keywords

Land dispossession, primitive accumulation, social inequality, practices of the commons, community lands, egalitarian communities.

Revista ENSAYO - Arquitectura PUCP Estudios de arquitectura, urbanismo y territorio

Número 3 · Año 2023 · ISSN 2710-9726 e-ISSN 2710-2947

Combatiendo la desigualdad urbana. Consideraciones · Editores Luis Rodríguez Rivero, Belén Desmaison Estrada, Luciana Gallardo Jara



La siguiente obra ha sido publicada bajo las condiciones de la Licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0, la cual autoriza a terceros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de la misma, con la excepción de fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original y que dichas creaciones se licencien bajo las mismas condiciones. Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú 2021-02820

# PROCESOS URBANOS Y DESIGUALDAD SOCIAL: DE LAS PRIMERAS CIUDADES A LA POSIBILIDAD DE NUEVAS COMUNIDADES IGUALITARIAS

Luciano Aletta

**LUCIANO ALETTA** es arquitecto, fundador del colectivo CONCRETE (CNCRT), y profesor adjunto en la Escuela Nacional Superior de Arquitectura Versailles (Ensa-V). Es doctorando en la Universidad CY Cergy de París. Su investigación cuestiona el actual régimen de propiedad privada y pública de la tierra y explora posibles alternativas basadas en los principios y las prácticas de lo común.

## ① INTRODUCCIÓN

Dentro de las ciencias sociales, la *diferenciación* es un concepto clave para entender el origen de la desigualdad social (Little, 2016). El término identifica el proceso de separación y categorización de los individuos en función de diferentes características como el nivel de educación, los ingresos, la orientación sexual, etc. Sin embargo, la distinción de los individuos en clases o categorías no es una condición suficiente para producir la desigualdad; más bien, se vuelve decisiva cuando una clase social demanda y obtiene más recursos para su propio beneficio personal o, viceversa, cuando un grupo de individuos es excluido o marginado de los procesos de redistribución de la riqueza social (Little, 2016). No obstante, el estado de desigualdad que se produce en consecuencia, así como la diferenciación que subyace, no se limita al ámbito social, sino que se destaca en la estructura física del tejido urbano, impactando en las condiciones de vida de las personas que lo habitan. Por lo tanto, el espacio y la sociedad están fuertemente interrelacionados. Como señala Henri Lefebvre, «el espacio es la condición previa y el resultado de la superestructura social» (Lefebvre, 1974): es el producto de las relaciones sociales que tienen lugar en el interior de un grupo de individuos, pero, al mismo tiempo, es la condición previa de esas relaciones. El espacio no se relaciona con los miembros de una comunidad de forma pasiva; no solo representa la desigualdad, sino que él mismo participa en su producción, contribuyendo a esos procesos de separación y acumulación que son su elemento fundador.

Partiendo de esta consideración, este artículo pretende investigar la relación entre la organización del espacio construido y la formación de la desigualdad social, centrándose en el papel de los procesos de transformación urbana dentro de los fenómenos de diferenciación social y acumulación de excedentes. Una transformación que, como se verá, se produce a través de una separación socioespacial entre ciudad y no ciudad, entre ciudadanos y no ciudadanos, y radica en la institución fundamental de la propiedad del suelo. La contribución se centra especialmente en el contexto europeo y se organiza en dos partes principales. En primer lugar, se procederá a un análisis histórico de los procesos de formación urbana, cuestionando, en un primer momento, el propio origen de la ciudad como momento fundamental en la construcción de la desigualdad social, para pasar después a los procesos contemporáneos de urbanización; en la segunda parte, se analizarán los movimientos sociales que intentan organizar nuevas comunidades igualitarias, centrándose en dos experiencias recientes: la de los *zadistas* de Notre-Dame-des-Landes en Francia, y la de la *Mondeggi Bene Comune* en Italia.

## ② LAS PRIMERAS CIUDADES Y EL AUMENTO DE LA DESIGUALDAD

En su famoso ensayo «La revolución urbana», Gordon Childe sitúa históricamente la aparición de las primeras ciudades en el momento de la transición de la barbarie a la civilización. Para el arqueólogo australiano, las ciudades fueron el resultado de un proceso histórico progresivo que provocó un aumento sin precedentes del número de habitantes, y culminó con una transformación profunda y revolucionaria de las estructuras económicas, y también sociales, de las primeras comunidades humanas. Durante el final del periodo Neolítico, la

mejora de los modos de explotación de los alimentos, de su transporte y de su conservación condujo a un cambio radical de esta condición de vida primigenia. Las comunidades mejoraron a lo largo del tiempo su capacidad de generar un excedente de producción de alimentos y una parte cada vez mayor de la población se fue dispensando de la recolección de alimentos. En las *comunidades bárbaras*, los sacerdotes y los jefes todavía necesitaban cazar o cultivar para mantenerse. Sin embargo, con el progreso técnico en la producción de alimentos, estos trabajadores especializados se liberaron completamente de esta tarea, y poco a poco pasaron a ser reconocidos como parte funcional y exclusiva del nuevo aparato político<sup>1</sup>. Lentamente, la nueva clase administrativa especializada de funcionarios se elevó por encima de los demás miembros de la comunidad para regular y redistribuir el excedente producido, una clase dirigente que se convirtió en el núcleo fundador de *nuevos organismos complejos*<sup>2</sup> profundamente estructurados en la acumulación del excedente social, la división del trabajo y la organización de los miembros de la sociedad en clases (Childe, 1950).

La estructura social de estas nuevas comunidades, además de basarse en la estratificación de la desigualdad entre las distintas clases sociales, utilizaba una serie de dispositivos espaciales que garantizaban a la clase dominante el sometimiento y control de la mano de obra necesaria para la producción y, en consecuencia, la acumulación del excedente productivo necesario para su subsistencia. Esto fue especialmente visible con el nacimiento de las primeras ciudades mesopotámicas surgidas en la Creciente Fértil en torno al año 3000 a. C. Aquí, el objetivo de la nueva clase dominante no era el de reestructurar los territorios de las comunidades existentes mediante una gran reforma agraria —como fue en parte el caso de los romanos durante el periodo republicano—, sino el de situar en su interior nuevas instituciones coercitivas intermedias capaces de coordinar el trabajo colectivo de los distintos pueblos dispersos por el territorio, como las granjas templarias y palatinas (Liverani, 1998). Estas estructuras gestionaban las tierras agrícolas que eran propiedad directa del templo/palacio y regulaban el excedente de mano de obra a través de los servicios de trabajo estacional, la *corveé*, mientras que la población, incapaz de hacer frente a una demanda de tributos y servicios cada vez mayor, se veía empujada a ceder bienes y tierras a la nueva clase dominante que, de esta forma, podía ampliar sus posesiones y su dominio político (Frangipane, 1996).

- 1 Childe explica cómo la especialización del trabajo no surgió con la primera ciudad, sino que existía entre las primeras comunidades. Lo que, por el contrario, es revolucionario en el paso hacia una sociedad urbana es la posibilidad de que una parte de la población se libere completamente de la obtención de alimentos (Childe, 1950).
- 2 De acuerdo con Marcella Frangipane, el Estado puede definirse como un «sistema sociopolítico complejo basado en la organización jerárquica de la sociedad» que se caracteriza por la división de la sociedad en clases; la presencia de un gobierno central confiado a una élite y una serie de funcionarios especializados (burócratas, militares, sacerdotes); el monopolio de la fuerza como principal mecanismo de integración política; la implementación de la especialización en todos los ámbitos de la vida laboral; la aparición de sociedades no organizadas en función del parentesco, sino de la residencia (Frangipane, 1996).

La fractura social que eventualmente surgió entre los miembros de una misma comunidad —como entre los que gobiernan y los que son gobernados— provocó un divorcio espacial entre el lugar delegado para la acumulación, transformación e intercambio del excedente social —la ciudad, sede de la élite política definida a través de límites claros y reconocibles— y el lugar de producción y reproducción de la fuerza de trabajo: una zona habitada dispersa, organizada en casas de familia y pequeñas aldeas (Liverani, 1998). La ciudad, el elemento de mayor jerarquía, era el centro que coordinaba las actividades de producción económica. Dentro de ella, los grandes y monumentales edificios públicos —como el templo, los graneros y los palacios— representaban el foco material y simbólico de esta fractura social. La diferenciación social, posibilitada por el progreso tecnológico de los medios de producción, combinada con los procesos de extracción y acumulación del excedente de producción y los dispositivos espaciales de control y sometimiento de la fuerza de trabajo, constituyeron la infraestructura fundamental para el surgimiento de las primeras sociedades complejas no igualitarias. Además, este análisis inicial revela los diferentes niveles de significación entre la organización social de las primeras civilizaciones y sus estructuras espaciales, que incluían tanto los niveles simbólicos como los administrativos.

### ③ LA URBANIZACIÓN Y LA ACUMULACIÓN POR DESPOSESIÓN

Aunque más de cinco milenios separan el uso del surgimiento de estas complejas formas de organización social y espacial descritas por Childe, la ciudad, el Estado<sup>3</sup> y la institución de la propiedad siguen siendo hoy el principal elemento que asegura la permanencia de la desigualdad espacial y social. Lo fue durante los procesos de formación de las ciudades-Estado en Grecia y Roma; lo fue más tarde, durante la institución de los Estados europeos modernos. Pero, si en la antigüedad la ciudad parece la manifestación directa de la extracción y acumulación del excedente social, con los modos de producción capitalistas, el entorno urbano se convertirá en sí mismo en el medio para producir la desigualdad y la desposesión.

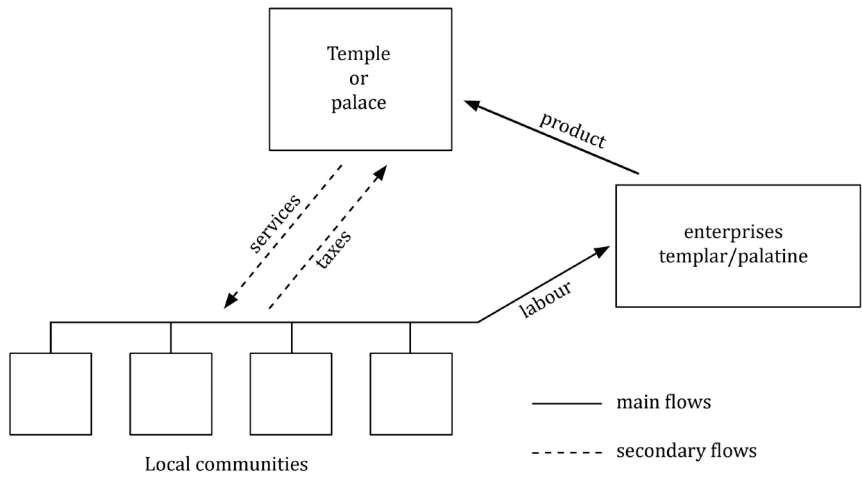
En «El derecho a la ciudad», David Harvey afirma que, en el proceso de urbanización contemporáneo, es posible reconocer el mismo sistema de relaciones que vinculó la producción de excedentes sociales con el nacimiento de las primeras ciudades. Para el geógrafo estadounidense, la urbanización ha sido siempre un fenómeno de clase: «ya que los excedentes han sido extraídos de algún lugar y de alguien (normalmente un campesinado oprimido), mientras que

3 Según Friedrich Engels, el papel del Estado y, por tanto, de la ciudad como su contrapartida espacial ha sido siempre el de garantizar la continuidad de la nueva clase dominante. El Estado es una estructura política precisa firmemente arraigada en la división del trabajo, la organización de los miembros de la sociedad en clases y la afirmación de nuevas instituciones, como la de la propiedad (ver Engels, Friedrich. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Karl Marx Anthology. C. H. Kerr & Company, 1902).

## PROCESOS URBANOS Y DESIGUALDAD SOCIAL: DE LAS PRIMERAS CIUDADES A LA POSIBILIDAD DE NUEVAS COMUNIDADES IGUALITARIAS

### ► Imagen 1

La transformación de la relación de producción en el seno de las civilizaciones proto-estatales con la introducción de estructuras coercitivas intermedias centralizadas. Redibujado por el autor a partir de: Liverani, Mario. Uruk: la primera ciudad. 1. ed. Roma: Biblioteca essenziale Laterza. 1998. p. 28.



el control sobre el desembolso del excedente suele estar en unas pocas manos» (Harvey, 2008, p. 24). Este mecanismo de apropiación no se limita a persistir dentro del sistema de producción capitalista, sino que se convierte en su fuente primaria y elemento fundador. De acuerdo con Harvey, el capitalismo no se ha limitado a mercantilizar el entorno urbano, sino que, al absorber el exceso de producción excedente —que se produce naturalmente dentro del sistema económico capitalista—, la urbanización participa activamente en la generación de plusvalía. Así, la transformación de París por Haussmann en 1853, el proceso de infraestructura y suburbanización planificado por Robert Moses después de la Segunda Guerra Mundial para el área metropolitana de Nueva York, o la masiva campaña de urbanización china de los últimos 30 años pueden verse por el autor como un intento de reemplazar el excedente de fuerza de trabajo y de capital que, de no ser utilizado correctamente, se habría convertido en un obstáculo para la perpetuación de la acumulación capitalista, cuando no habría llevado a la crisis (Harvey, 2008).

Desde este punto de vista, se puede interpretar que el proceso de urbanización —es decir, el proceso de transformación física a través del cual se produce el espacio urbano— no representa simplemente las condiciones de producción y redistribución del excedente social en el espacio físico, sino que es un actor activo y una condición necesaria en los sistemas de reproducción del capital. Sin embargo, la urbanización no se limita a absorber el excedente de fuerzas productivas, sino que también, y sobre todo, desempeña un papel decisivo en los procesos de desposesión de valor. Como se ha visto anteriormente, en las primeras comunidades urbanizadas, la ciudad y los centros intermedios se situaron al lado de las estructuras productivas existentes en áreas geográficas específicas y asumieron un papel coercitivo tanto en relación con la fuerza de trabajo disponible de las comunidades locales como con la organización de la producción estacional colectiva sobre tierras de propiedad estatal. De forma

diferente, la urbanización contemporánea actúa como fuerza dominante en los procesos de transformación espacial y social de las comunidades preexistentes mediante una acción continua de acumulación por desposesión (Harvey, 2003). Este fenómeno no se limita a una zona o región geográfica definida, sino que responde a un fenómeno más amplio de expansión urbana que Neil Brenner y Christian Schmid definirán como urbanización planetaria.

En las condiciones contemporáneas, por tanto, lo urbano ya no puede entenderse con referencia a un 'tipo' concreto de espacio de asentamiento, ya se defina como una ciudad, una ciudad-región, una metrópolis, una región metropolitana, una megalópolis, una ciudad de borde o cualquier otra cosa (...). Hoy en día, lo urbano representa una condición cada vez más mundial en la que se enredan las relaciones político-económicas (...). Esta situación de urbanización planetaria significa, paradójicamente, que incluso los espacios que se encuentran mucho más allá de los núcleos tradicionales de las ciudades y las periferias suburbanas —desde las rutas marítimas transoceánicas, las redes transcontinentales de carreteras y ferrocarriles y las infraestructuras mundiales de comunicaciones, hasta los enclaves turísticos alpinos y costeros, los parques 'naturales', los centros financieros en alta mar, las zonas de captación agroindustrial y los antiguos espacios 'naturales' como los océanos, los desiertos, las selvas, las cordilleras, la tundra y la atmósfera del mundo— se han convertido en parte integrante del tejido urbano mundial. (Brenner y Schmid, 2012)

#### ④ **DE LA ACUMULACIÓN PRIMITIVA A LA ACUMULACIÓN CONTINUA**

A diferencia de la interpretación tradicional de la acumulación primitiva — como el «proceso histórico de separación de los productores de sus medios de producción (...) a un fenómeno de una sola vez y de un solo lugar» (De Angelis, 2001) que caracterizó la transición del feudalismo al capitalismo—, la propuesta de Harvey de la acumulación por desposesión se hace eco de la lectura que realiza De Angelis de la definición de acumulación primitiva de Rosa Luxemburgo: una «acumulación primitiva inherente y continua», o una acumulación como tal, en la que la separación entre el sujeto y sus medios de producción se mantiene y reproduce constantemente. Para Luxemburgo, la acumulación capitalista se apoya principalmente en dos aspectos: uno interno al sistema de producción capitalista, vinculado al «mercado de mercancías y al lugar de producción del excedente (la fábrica, la mina, la finca agrícola)» (Luxemburgo, 2003); y otro externo, que define la relación entre «el capitalismo y los modos de producción no capitalistas» (Luxemburgo, 2003), propios de la política internacional. Dentro de los procesos de acumulación de capital, estos dos aspectos se mantienen y reproducen constantemente, pero, mientras el primero se caracteriza por ser un proceso económico pacífico de intercambio de mercancías, el segundo se distingue por el uso de políticas coloniales, a menudo violentas, y el uso de instrumentos coercitivos de apropiación. En esta segunda condición, «el poder político no es más que un vehículo para el proceso económico» (Luxemburgo, 2003, p. 433).

El capital necesita «un prerequisite extraeconómico para su desarrollo» (De Angelis, 2001) del mismo modo que la acumulación primitiva se produce antes y, por tanto, fuera de los modos de producción capitalistas. En la parte VIII de *El capital* —el capítulo dedicado a la formación de la acumulación primitiva—, Marx explica claramente cómo los procesos de trabajo existentes fundados y producidos dentro de un sistema externo de producción son una de las principales condiciones para el surgimiento del capitalismo (Marx, 1867). A través de un doble proceso de subsunción —uno formal y otro real—, la fuerza de trabajo es lentamente heredada por el capital: inicialmente, mediante la simple centralización de los medios de producción y, posteriormente, mediante la reorganización de las relaciones de producción en función de las necesidades del capital (Marx, s/f, p. 355). En su forma primigenia, el capitalismo necesita extraer la fuerza de trabajo del sistema económico del feudalismo: separando por la fuerza y por el derecho de propiedad, primero la tierra y, con ella, la condición objetiva de producción de las comunidades autosuficientes. Asimismo, hoy en día, el capital necesita constantemente enajenar la tierra de las comunidades preexistentes, que a menudo no participan en el proceso de valorización del capital, para reasignarla dentro de su sistema de producción, una subsunción que a menudo se justifica por la narrativa de mejora que siguen las políticas de urbanización.

### ⑤ EL PAPEL DE LA PROPIEDAD EN EL PROCESO DE DESPOJO DE TIERRAS

No existe una única forma de realizar la separación que sostienen los procesos de acumulación, sino que puede adoptar diferentes formas que incluyen, entre otras, la propiedad de la tierra. El cercamiento de la tierra; la reducción de los derechos legales de propiedad, o la supresión de los usos cívicos y los derechos consuetudinarios colectivos; el acaparamiento de tierras; y otras formas de robo de recursos naturales o artificiales a los trabajadores indígenas son solo algunos de los mecanismos de expropiación en los que los derechos de propiedad son el principal factor determinante (Harvey, 2003). En particular, el proceso de acumulación por desposesión puede observarse allí donde el hambre de ganancias del capital golpea a la parte más vulnerable de la población, como en el desalojo de la zona de Dharavi en Mumbai, despojada por las comunidades locales para convertir la ciudad india en un centro financiero internacional; o en el proceso de regeneración de las viviendas en las laderas de Seúl ocurrido en los años 90; o de nuevo en Bangkok, donde en 2016 la comunidad residente en el Fuerte Mahakan ha sido desalojada por las autoridades locales, sus casas demolidas y sus tierras confiscadas para dar paso a un parque urbano, sin uso la mayor parte del año<sup>4</sup>. En todos estos casos, la propiedad —un derecho real dentro de un sistema jurídico estatal— o, más bien, la falta de propiedad, es de nuevo la principal institución subyacente a cualquier proceso de despojo. En

4 Para un mayor listado de casos, ver Harvey, 2008.



El capital, Karl Marx explica cómo es exactamente el control de los derechos de propiedad lo que produjo cambios en los modos de producción económica y en las relaciones sociales entre los individuos (Marx, 1867). Para el teórico del materialismo histórico, la propiedad es una doble institución que regula la «relación del sujeto trabajador con las condiciones de su producción o reproducción como propias», es decir, la naturaleza inorgánica —la tierra, el suelo— que encuentra y se apropia, pero también la relación con los medios de producción, que, al contrario que la tierra, no se encuentran en la naturaleza, sino que son producidos por los individuos mediante el trabajo. La ruptura de cualquiera de estas relaciones es el requisito previo para cualquier fenómeno de producción social de excedentes y, por tanto, de acumulación.

Como ya se ha mencionado, a menudo es la falta de títulos de propiedad privada o en informalidad de la ocupación de la tierra por las comunidades residentes lo que legitima el proceso administrativo de cerramiento. Alternativamente, es a través de la legalización de la ocupación informal mediante la concesión de derechos de propiedad a los ocupantes que la tierra se enajena y se mercantiliza, convirtiéndose en un bien intercambiable en un mercado libre. Impulsados por sus malas condiciones de vida, los nuevos propietarios pueden vender los bienes recién adquiridos a empresas inmobiliarias que, gracias a las políticas de expansión promovidas por los instrumentos de planificación urbana, entran en posesión de nuevas zonas edificables a precios irrisorios; esto es lo que ocurre, por ejemplo, en los procesos de legalización de los asentamientos informales en las favelas de Brasil o en los alrededores de las principales ciudades de Albania. De este modo, las comunidades pobres son empujadas cada vez más lejos de los límites de las zonas urbanizadas y finalmente son privadas, una vez más, de su derecho a la ciudad.

## ⑥ LUCHA POR LA COMUNIÓN

Se ha observado cómo el proceso de acumulación capitalista no limita su acción a los bienes físicos de un territorio, sino también, y sobre todo, a los grupos sociales que dependen de él. También se ha visto cómo la urbanización, especialmente mediante la institución de la propiedad, actúa como una fuerza de separación entre una comunidad y su lugar de vida, socavando el derecho de autodeterminación a garantizar sus condiciones de vida, a proteger su entorno y a decidir libremente el desarrollo de su territorio. Finalmente, se ha identificado cómo el proceso de transformación del espacio construido se torna decisivo en la exclusión de parte de la comunidad desde el disfrute de esa sobreproducción generada dentro del sistema de producción capitalista, una condición que se ha visto agravada durante la reciente pandemia mundial, en la que la falta de acceso a infraestructuras primarias como el agua, la electricidad, el alcantarillado y las instalaciones sanitarias ha privado a una gran parte de la población mundial de los servicios básicos necesarios para hacer frente a la pandemia.

A pesar del incremento de violencia en los procesos de expansión urbana, los desalojos no están siempre exentos de resistencia. Especialmente tras las

crisis de 2007-2008, varias asociaciones, activistas y comunidades locales han intentado frenar los objetivos expansionistas del capitalismo mediante una serie de ocupaciones y manifestaciones que han tenido como objetivo tanto el entorno urbano como los territorios periurbanos y rurales. Como señalaban Michael Hardt y Antonio Negri en su ensayo *Declaración*, el movimiento de Occupy Wall Street en 2011, las ocupaciones de la plaza Tahrir de El Cairo, o las de los indignados en Madrid y Barcelona no solo compartían diferentes características de lucha —en primer lugar la acampada—, sino que estaban unidas por las mismas razones «impugnan las injusticias del neoliberalismo y, en última instancia, el dominio de la propiedad privada» (Hardt y Negri, 2012), así como el de la propiedad pública y el dominio del Estado. Para Harth y Negri, todos estos movimientos de protesta pueden ser vistos como diferentes expresiones de una lucha principal por el común (Hardt y Negri, 2012), es decir:

la mancomunidad de la palabra material: el aire, el agua, el fruto de la tierra y toda la generosidad de la naturaleza [...] y, más significativamente, aquellos resultados de la producción social que son necesarios para la interacción social y la producción ulterior, como el conocimiento, las lenguas, los códigos, la información, los afectos, etc. (Hardt y Negri, 2009)

Lo suyo era un grito de guerra por el establecimiento de una sociedad más justa e igualitaria, basada en el libre acceso a la mancomunidad, así como por una redistribución justa de la riqueza producida y el acceso directo a los procesos de gobierno democrático.

La reapropiación de las plazas públicas, otro rasgo característico de todos estos movimientos, no es en sí misma una elección aleatoria. No es casualidad que sea el espacio, una vez más, el protagonista de los procesos de reorganización social. Pero, esta vez, no se erige como lugar de separación, sino como el de la recomposición de una nueva fuerza social que busca la posibilidad de constituir nuevas formas de vida colectiva. El objetivo de las ocupaciones no era solo recuperar los espacios simbólicos del partidismo democrático dentro de la ciudad, sino también experimentar formas de vida reales y alternativas basadas en los principios de igualdad y solidaridad. En Barcelona, por ejemplo, durante el periodo de la ocupación, la Plaza Catalunya se convirtió en el campo de una verdadera experimentación social en la que una nueva comunidad de residentes decidió autorregular su tiempo de vida y su espacio. Durante cerca de un mes, se instaló en esa plaza una nueva comunidad igualitaria, que se autogestionó a través de un sistema de comisiones, ágoras y asambleas, que compartió espacios de vida —que, además de las tiendas de campaña, también contaba con una cocina colectiva y un jardín comunitario— y que se abrió al intercambio y a la confrontación continua con una comunidad incluso más allá de los miembros de la acampada (De la Llata, 2016).

**► Imagen 2**

Interior del Fuerte Mahakan antes del desalojo. Fuente: Mohigan (2016). Recuperado de [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Inside\\_Mahakan\\_Fort\\_-\\_panoramio\\_\(5\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Inside_Mahakan_Fort_-_panoramio_(5).jpg)

**► Imagen 3**

El parque situado en el terreno. Fotografía tomada por el autor en febrero del 2019.



► Imagen 4

La acampada en  
Barcelona. Fuente:  
Vincenzo Rigogliuso  
(2011), licencia de  
Creative Commons  
por Fotomovimiento.  
Recuperado de [https://  
www.flickr.com/photos/  
acampadabcnfoto/  
5766336166](https://www.flickr.com/photos/acampadabcnfoto/5766336166)



► Imagen 5

El parque Zuccotti.  
Fuente: David  
Shankbone (2011).  
Recuperado de [https://  
www.flickr.com/photos/  
shankbone/6348309929/](https://www.flickr.com/photos/shankbone/6348309929/)



## ⑦ HACIA NUEVAS COMUNIDADES IGUALITARIAS

Similares a la ocupación de Barcelona, pero con un objetivo temporal y político diferente, otras dos experiencias de protesta social aparecieron en Europa en los mismos años que los movimientos de acampada urbana: la acción promovida por los *zadistas* franceses —un grupo de activistas que en 2009 se sumó a la protesta de los vecinos de Notre-Dame-des-Landes contra la construcción del aeropuerto Grand Ouest— y la ocupación de Mondeggi por el grupo de Mondeggi Bene Comune - Fattoria senza Padroni, en el municipio de Bagno a Ripoli en Italia. Estas experiencias siguen en parte las acciones de los movimientos vistos hasta ahora, pero al mismo tiempo toman distancia de ellos, en primer lugar, en cuanto al espacio de acción política, que se desplaza de la ciudad al campo y, en segundo lugar, porque entran directamente en el espacio de desposesión promovido por las políticas de urbanización, constituyendo tanto una fuerza antagonista como una alternativa concreta.

Desde el inicio del proyecto del aeropuerto de Grand Ouest en Notre-Dame-des-Landes en 1970, la población local no dejó de manifestar su disconformidad y oposición a esta operación patrocinada por el Estado creando comités y asociaciones de ciudadanos y organizando concentraciones de protesta contra la realización del proyecto<sup>5</sup>. La protesta se refería tanto al impacto que una operación urbanística de este tipo tendría en la vida y la economía locales, como a las consecuencias medioambientales que la construcción del nuevo aeropuerto tendría en una zona húmeda extremadamente frágil. Para apoyar estos movimientos, en 2009 un grupo de activistas respondió a la llamada de la asociación para ‘ocupar’ los terrenos amenazados por el proyecto del aeropuerto, poniendo en marcha el primer campamento francés de acción climática. A partir de este encuentro, se establecerá un tope de ocupación permanente en apoyo de la lucha de la población local contra el proyecto aeroportuario. La peculiaridad de esta ocupación consistió en la acción dialéctica que se estableció durante la protesta por parte de los activistas y que yo defino como de *lucha por la puesta en común*. Los *zadistas* no se limitaban a luchar contra el cerramiento de un gran territorio destinado a un nuevo desarrollo urbanístico, sino que lo hacían impulsando un proyecto político para una nueva forma de convivencia.

Durante su ocupación, el movimiento francés promovió nuevas prácticas de vida basadas en principios igualitarios y ecológicos; una forma colectiva de gestión de la tierra y una participación activa en el proceso democrático de toma de decisiones; una organización espacial y social que rechazaba cualquier propiedad privada o pública de la tierra; y formas de producción que apuntaban a la autosuficiencia y a la redistribución de la riqueza social. Los *zadistas* ejercieron la ocupación en su doble sentido de toma de posesión, pero también de cuidado de un lugar, transformando la experiencia de ocupación en un momento tanto de lucha como de institución de nuevas prácticas de comunalidad.

5 Para una breve genealogía del proyecto, véase «Notre-Dame-des-Landes: la historia de la 'lucha más antigua de Francia' en 6 actos», *Le Monde.fr*, 18 de febrero de 2016.

► Imagen 6

Jardines comunitarios  
en Mondeggi. Foto por  
el autor.



Una acción similar lleva a cabo el grupo Mondeggi Bene Comune - Fattoria senza Padroni, nacido en Italia en el municipio de Bagno a Ripoli, en la provincia de Florencia. En 2013, la provincia de Florencia decidió subastar la finca de Mondeggi, una granja que data del siglo XIV y que consta de una villa histórica, varios edificios agrícolas, y más de 200 hectáreas de bosque, viñedos y olivares. La decisión de vender el inmueble se tomó tras la quiebra de la cooperativa pública que lo gestionó hasta 2009, con el fin de saldar la enorme deuda generada por su mala gestión. En contra de esta decisión, un grupo de activistas apoyados por agricultores y ciudadanos de la zona iniciaron desde el otoño de 2013 una campaña de ocupación temporal y permanente cuyo objetivo era evitar cualquier privatización de los terrenos y devolver la propiedad pública a las comunidades vecinas. En la finca, que había quedado en estado de abandono tras el anuncio de su venta, se iniciaron diversas actividades relacionadas con la recuperación agrícola de la zona y vinculadas principalmente a la agricultura ecológica y tradicional.

## ► Imagen 7

Imagen de un espacio  
en el interior de la finca.  
Foto por el autor.



En cuanto a Notre-Dame-des-Landes, la ocupación dio lugar a una nueva comunidad, que, además de la construcción de huertos comunitarios y la reanudación de algunas actividades agrícolas, como el inicio de la cría de ovejas y diversas actividades ganaderas, ha buscado desde su primera ocupación ampliar la participación en la gestión y recuperación de la finca hacia una población mayor que los activistas de la residencia permanente. El Proyecto Mo.T.A., puesto en marcha en noviembre de 2014 (Mondeggi Terreni Autogestiti), pretendía involucrar a la población del entorno para el cuidado y custodia de la finca de Mondeggi. A través de este proyecto más de 300 personas han participado en la gestión directa de más de 20 huertos familiares y unos 4000 olivos mediante prácticas de cooperación y gestión colectiva seguidas de una redistribución igualitaria de la producción<sup>6</sup>. Una vez más, es a través de las políticas públicas y del ejercicio del derecho de interés público que toma forma la desposesión, y también aquí, como en Notre-Dame-des-Landes, es en oposición a estas fuerzas de transformación que surgen prácticas sociales en defensa del territorio.

## ⑧ CONCLUSIÓN

La protesta zadista de 2009 o la ocupación de Mondeggi de 2014 atestiguan cómo es precisamente en el territorio de la confrontación y la lucha por lo común donde emergen nuevas fuerzas de recomposición social; es allí donde las fuerzas de la acumulación actúan con más vigor para separar a una comunidad de su lugar de vida, donde una fuerza colectiva antagonista reclama su «derecho a la ciudad» y su deseo de imaginar nuevas formas de vida, distintas de la organizada por la lógica de la acumulación infinita y la inequitativa redistribución de la riqueza común. De hecho, como nos recuerda de nuevo David Harvey, el derecho a la ciudad es un derecho colectivo «ya que cambiar la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre los procesos de urbanización» (Harvey, 2008), un derecho, por tanto, que necesita y se expresa a través de una comunidad de habitantes organizada en colectivos, asociaciones y movimientos sociales. Y es precisamente a estos movimientos comunitarios a los que debemos dirigir hoy nuestra mirada para intentar iniciar procesos encaminados a la construcción de una verdadera alternativa igualitaria. Nos corresponderá a nosotros —arquitectos, urbanistas, planificadores— apoyar a estas comunidades en su proceso de reapropiación de la ciudad.



**REFERENCIAS**

- Brenner, Neil y Schmid, Christian (2012). Planetary Urbanization. En M. Gandy (Ed.), *Urban Constellations* (pp. 10-13). Jovis.
- Childe, Gordon (1950). The Urban Revolution. *The Town Planning Review*, 21(1), 3-17.
- De Angelis, Massimo (2001). Marx's Theory of Primitive Accumulation: A Suggested Reinterpretation. *The Commoner*, (2). Recuperado de <https://thecommoner.org/wp-content/uploads/2019/10/Marx-and-primitive-accumulation-deAngelis.pdf>
- De la Llata, Silvano (2016). Open-Ended Urbanisms: Space-Making Processes in the Protest Encampment of the Indignados Movement in Barcelona. *Urban Design International*, 21(2), 113-130. Recuperado de <https://doi.org/10.1057/udi.2015.17>
- Frangipane, Marcella (1996). *La Nascita Dello Stato Nel Vicino Oriente: Dai Lignaggi Alla Burocrazia Nella Grande Mesopotamia*. Laterza.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2009). *Commonwealth*. Harvard University Press.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2012). *Declaration*. Argo-Navis.
- Harvey, David (2003). *The New Imperialism*. Oxford University Press.
- Harvey, David (2008). The Right to the City. *New Left Review*, (53), 23-40.
- Lefebvre, H. (1974). *The Production of Space*. Horizon Press.
- Little, William (2016). *Introduction to Sociology* (2nd Canadian edition). BCcampus. Recuperado de <https://opentextbc.ca/introductiontosociology2ndedition/>
- Liverani, Mario (1998). *Uruk: la prima città*. Laterza.
- Luxemburg, Rosa (2003). *The Accumulation of Capital*. Routledge. Recuperado de <https://doi.org/10.4324/9780203361863>
- Marx, Karl (1867). *Das Kapital*.
- Marx, Karl (s. f.). Draft of Capital, Book I. The Process of Production of Capital. En *Marx-Engels Collected Works* (vol. 34, pp. 339-471).
- Marx, Karl (2005). *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*. Penguin.